

# LOS INCIDENTES EN EL CINE PALAFOX

El diario "Pueblo", en una información servida el día 6 de febrero con el título "Incidentes en el cine Palafox", decía entre otras cosas con motivo de un altercado en la proyección de la película "Jesucristo Superstar": ...se produjo ayer tarde, durante la función de las siete y media, una alteración del orden a cargo de un grupo de jóvenes que arrojaron botellas de total desde las localidades de club y anfiteatro al patio de butacas. También arrojaron panfletos subversivos en contra de la película y con insultos a los espectadores que no presentaban protesta contra la visión de la misma... Se hablaba de tres detenidos.

En primer lugar, los detenidos no fueron tres sino ocho. ¿Qué se pretende con esta disminución?

Dice la información que estos muchachos se identificaban con los guerrilleros de Cristo Rey. Nada más lejos de la realidad. Desde que cierto grupo comenzó a actuar en contra de determinados hechos y situaciones, ha calado la manía absurda de identificar con ese grupo a todos los españoles que de un modo u otro no están dispuestos a consentir una serie de acontecimientos vergonzosos en el panorama español, cada día más numerosos, dicho sea de paso.

Algunos intelectuales y otros que lo son menos esgrimen el argumento: aquí, a todo el que discrepa se le tacha de rojo. ¿Entrar a juzgar lo que de verdad pueda haber tras este aserto, si es evidente que esa acusación se la pueden aplicar a ellos mismos. Y me refiero a los intelectuales pedantes que creen haber descubierto la pólvora por declararse socialistas, a los cronistas tendenciosos desconocedores de la objetividad que predicán y a esa fauna de fanáticos que aunque expositores de un aperturismo absurdo, atacan con saña y burla a quien no piensa como ellos. De ahí la aparición de una serie de sambenitos como el utilizado contra los protagonistas del incidente aquí comentado, que no son precisamente dueños de los medios informativos y no se dedican —aunque pudiesen no lo harían— a poner etiquetas a todo el que discrepe.

Pocos días después, un comando supuestamente marxista, era detenido en relación con sus actividades de alteración de la normalidad en los teatros madrileños. Varios de sus componentes fueron puestos en libertad y multados.

Uno se pregunta si no se ve o no se quiere ver. Porque es evidente que la escalada anarco-marxista es directamente proporcional a la tolerancia que se tiene con los diversos grupos de este signo. El martes día 11, la subversión hizo una verdadera demostración de fuerza en el madrileño barrio de Salamanca con motivo del proceso 1001, demostración nunca vista hasta ahora en la zona. Sería una ingenuidad pensar en un diá-

logo con estos sectores verdaderamente minoritarios y a la vez realmente violentos. Pero mientras tanto, parece más interesante burlarse de un modo u otro —y aquí no me refiero al diario citado anteriormente— de ciertas personas que han mostrado su indignación de forma pacífica, como lo fue la manifestación ante el citado cine el pasado día 3, por la proyección de una película repugnante.

Tan repugnante que provocó el riego de unos panfletos en el interior de la sala cinematográfica en los que pudo leerse: "Jesucristo Nuestro Señor en la escena, centro de un ballet lujurioso, un hippy desarrapado, manoseado por una prostituta, un subversivo socialista, un apóstol del pacifismo marxista, negado en su divinidad y en su resurrección, juzgado y condenado por Judas. El cristiano que calle ante todo esto no tiene fe ni vergüenza. El español, hijo de católicos, que no proteste es un mal nacido."

El estacionamiento pacífico de algunas personas frente al cine Palafox provocó una crónica de Francisco Umbral, la más despectiva. Pero he aquí que uno, lector bastante frecuente del señor Umbral, sabe de sobra no sus ideas políticas, pero sí ciertas posturas suyas que permiten situarlo dentro de una corriente bastante clara. El señor Umbral siempre ha presumido de demócrata, de aperturista, de liberal y de otras muchas cosas dentro de esa línea, a pesar de que las diga con un aparente desenfado, como si todo ello le importase un rábano. El señor Umbral y un simple lector suyo nos vamos conociendo. Yo le diría al señor Umbral que con aquella crónica dio un ejemplo de intolerancia y de falta de comprensión bastante más extremadas que las que él achaca a ciertas corrientes y grupos, además, claro está, de estar en contradicción con ese espíritu antidogmático que predica entre chistes e indirectas. Mire usted qué cosas pasan, señor Umbral. Ahora resulta que el intolerante es usted y que los intolerantes aparentes le tenemos que dar una lección en ese aspecto. Y ello aunque no tenga tiempo de aprenderla porque supongo se encontrará ocupado en arremeter contra algún imaginario tribunal de la Inquisición, o contra Menéndez Pelayo, que por cierto, fue una persona muy culta y muy seria.

También un locutor local de radio se permitió hacer comentarios teológicos sobre la película. Hasta ahora se sabía que muchos teólogos se dedicaban a todo menos al conocimiento de Dios, pero ya sabemos, gracias a un programa de frecuencia modulada, que para opinar de cuestiones teológicas basta ejercer cualquier profesión, como por ejemplo, la de locutor de radio.

PEDRO NAVARRO